Cultura e interculturalidad en la clase de ELE

Paula Queraltó
Editorial EnClave

En este taller sobre Cultura e Interculturalidad en la clase de español, vamos a trabajar los siguientes puntos, partiendo de una definición de cultura aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras: los diferentes tipos de cultura que podemos trabajar en la clase de español, es decir, la Cultura con «C» mayúscula y la cultura con «c» minúscula (y la diferencia entre ambos términos), trabajaremos varias actividades relacionadas con los estereotipos y los malentendidos culturales que se pueden producir si no se conoce bien la cultura meta, y veremos una serie de actividades que ponen de relieve la importancia del componente sociocultural en el aula y cómo todo esto nos lleva a plantear una propuesta de trabajo intercultural, para terminar trabajando los contenidos propios de un curso de cultura y civilización con sugerencias de explotación didáctica.

Si nos planteamos qué es cultura, qué engloba este término, probablemente pensemos en música, arte, danza, formas de saludos, literatura, lenguaje corporal, fórmulas de cortesía, gastronomía, horarios, etc. Todos estos términos forman parte, sin duda, de nuestra concepción de cultura, pero si queremos precisar algo más sobre este término aplicado a la enseñanza de lenguas extranjeras, hemos seleccionado la definición que nos el *Diccionario de enseñanza y aprendizaje de lenguas*, (M. Palacios, I., 2007: 89) sobre este término:

> Un conjunto de elementos (creencias, valores, conocimientos, hábitos, usos y costumbres, etc.) compartidos por un grupo de personas que conforman una comunidad. Como sistema es un todo que se presta a ser transmitido de generación en generación.
>
> Cada individuo adquiere consciente e inconscientemente las normas socioculturales del grupo al que pertenece y actúa con arreglo a ellas.

De los términos que hemos mencionado antes, *música*, *arte*, *danza*, *gastronomía* y *literatura* se englobarían dentro de lo que se denomina Cultura con «C» mayúscula. Es la «Cultura» que puede estudiarse y adquirirse a través de los libros y las enciclopedias. Es la que hace que una persona sea culta. El resto de términos, *formas de saludos*, *lenguaje corporal*, *normas y fórmulas de cortesía* y *horarios*, se refiere a otro tipo de cultura, la que denominamos cultura con «c» minúscula. Todos tenemos un referente de esta «cultura» en la nuestra propia, en nuestros hábitos y costumbres. Sabemos cuáles son nuestros horarios, cómo saludar en nuestro entorno, qué significan determinados gestos o cuándo dirigirnos a una persona de manera formal o informal. Si no conocemos estos códigos en la cultura meta, es cuando podemos encontrarnos con una serie de problemas que pueden provocar ciertos malentendidos culturales. Por ejemplo, en Marruecos, si un vecino te lleva un plato con comida a casa y tú se lo devuelves vacío, se considera una descortesía. Como anécdota, es interesante la siguiente. Unos

amigos españoles pasaron un verano en Marruecos y sus vecinos marroquíes, para agradecerles que se llevaran a su hija a la playa todos los días, les llevaron un plato con unas rosquillas caseras. Pasaron uno o dos días y estos amigos españoles les devolvieron el plato limpio, pero sin nada, tal y como haríamos en España. Unos días más tarde, otro amigo les explicó que lo normal hubiera sido que le devolvieran el plato con algo de comida también. Su desconocimiento de los códigos culturales de comportamiento en Marruecos hizo que pudiera haber surgido un malentendido cultural, aunque en esta ocasión no surgió y la anécdota no tuvo mayor repercusión. ¿Por qué no hubo ningún malentendido y la familia marroquí no se sintió ofendida de ninguna forma? Pues simplemente porque ni los españoles hablaban árabe, ni los marroquíes hablaban español, de forma que la comunicación a través de una lengua común no existía. Con esto, queremos decir que somos más o menos permisivos a la hora de juzgar a un extranjero por un error de este tipo en función del nivel de dominio que tenga de nuestra lengua. Presuponemos que un extranjero de nivel A1-A2 no conoce bien nuestra lengua, de manera que tampoco conocerá nuestros códigos culturales (por lo que seremos más permisivos a la hora de juzgarlo por un «error» así), pero sí tendemos a pensar que una persona con un nivel C1-C2, al igual que domina nuestra lengua, conoce nuestras costumbres, por lo tanto nos sentiremos ofendidos si comete una «descortesía» de ese tipo. Los españoles no hablaban árabe y la familia marroquí dio por hecho que al no hablar árabe tampoco conocían sus costumbres, de forma que todo aquello quedó en una simple anécdota.

El tema de la falsa modestia en España es algo que siempre llama la atención a los alumnos extranjeros. Si alguien me dice «me encanta tu falda» o «qué bien llevas el pelo hoy», lo normal será que yo responda en un primer momento «¿En serio, te gusta? Pero si es una falda muy antigua y casi nunca me la pongo», o en el caso del pelo «pero si ni me lo he secado, no he tenido tiempo casi de peinarme». A muchos extranjeros les puede resultar extraño este comportamiento por parte de los españoles, pero es que no está bien visto aceptar un cumplido a la primera, sin más. Lo que esperamos de la persona que hace el cumplido es que vuelva a insistir sobre ello de forma, que a la segunda, lo aceptaremos de buen grado.

En la actividad 15 de *En acción 1* (Verdía, E., 2005: 147) los alumnos van a realizar una actividad sobre un malentendido cultural que tuvo lugar entre María, una estudiante chilena que vivía en Suecia y Per, un compañero de la universidad.



UNIDAD 12 HISTORIAS Y RECUERDOS

15.a. Esta es la historia de un malentendido que surgió entre una chica chilena que estudiaba en Suecia y un compañero de clase. Numera las viñetas.

Cuando llegó el momento de pagar María descubrió con sorpresa que dividieron el total en partes iguales y que Per no pagó la parte que le correspondía a ella.

Resulta que Per invitó a María a ir a cenar con él y algunos amigos de la facultad a un restaurante. Ella aceptó encantada.

Total, que quedó al día siguiente con cada uno de ellos para darles el dinero.

Cuando la llevaron a su casa, les pidió que la esperaran un momento, subió a buscar dinero y volvió con un billete. No tenían cambio para repartirse lo que cada uno había pagado y no quisieron aceptar el billete.

Como no llevaba dinero en ese momento, María se vio obligada a pedirles dinero prestado y entre todos lograron reunir la parte que le correspondía pagar.

(Adaptado de www.cantidiez.es/fotilemas/esseesa/interaccion.html)

b. Responde a estas preguntas con tus hipótesis y, después, compara tus respuestas con tu compañero.

- ¿Qué pensó María cuando Per la invitó?
- ¿Por qué no llevaba dinero María?
- ¿Qué pensaron Per y sus amigos al final de la cena? ¿Y cuando llevaron a María a casa?
- ¿Cómo se sintió María cuando vio que no tenía dinero?
- ¿Por qué Per no pagó la cena de María?

c. ¿Qué te parece la reacción de María? ¿Qué pudo hacer María para evitar o para solucionar el malentendido? ¿Y Per? Coméntalo con tus compañeros.

16.a. Al aprender una nueva lengua y conocer a gente de otras culturas siempre ocurren historias como las anteriores. ¿Recuerdas alguna anécdota que te ocurrió a ti o a alguien que conoces? Toma nota de los siguientes aspectos:

- dónde estabas
- con quién estabas
- qué pasó
- cómo reaccionaste
- cómo reaccionó la otra persona
- por qué crees que ocurrió

b. Escucha las historias de tus compañeros. ¿En alguna de las anécdotas se produjo un malentendido? ¿Crees que pudieron hacer algo para evitarlo?

ciento cuarenta y siete 147

Le pedimos a nuestros alumnos que ordenen la viñetas cronológicamente, que lean la historia completa y les preguntamos «¿Qué pensó María cuando Per la invitó?». Los alumnos nos darán diferentes respuestas, en función de la realidad de cada uno. Algunos dirán con total convencimiento (y viéndolo como algo lógico) que María pensó que Per iba a pagar su parte y otros querrán saber si de verdad Per utilizó la palabra «invitar» (ya que de eso dependerá el que Per pague o no la parte que le correspondía a María). Podemos preguntarle a las estudiantes qué habrían esperado ellas en esa situación y a los estudiantes que cuándo suelen pagar ellos la comida o cena de una chica. No hay una respuesta correcta o incorrecta para este tipo de actividad, no hay nunca un sí o un no rotundo, ya que todo dependerá de la realidad de cada uno, y no será mejor o peor, no será estará ni bien ni mal. Lo que se pretende con este tipo de actividades es hacerles ver a nuestros estudiantes que hay no una sino mil realidades y comportamientos diferentes al propio, y que

en función de la realidad en la que se vean inmersos, las cosas funcionarán de una forma u otra. Tienen que estar preparados para conocer una realidad diferente a la suya, ser tolerantes con otros tipos de comportamiento y no juzgar a los demás simplemente por tener un punto de vista diferente al suyo.

Continuamos con los estereotipos y tenemos aquí una actividad en la que pedimos a nuestros alumnos que relacionen cada afirmación con una nacionalidad o grupo de población.

Actividad: ¿A quiénes crees que se refieren las siguientes afirmaciones?

— Creen que su capital es el centro del mundo. Sólo hablan su idioma y si un extranjero les pregunta algo en otro idioma, ellos le responderán en el suyo. (franceses).

— Son personas muy estiradas, beben mucha cerveza y son excesivamente educados (ingleses).

— Comen con las manos sin usar los cubiertos (árabes).

— Son un poco vagos, duermen la siesta y salen hasta la madrugada (españoles).

— Son metódicos, muy trabajadores y expertos en ordenadores y aparatos electrónicos (japoneses).

— Son los países verdaderamente desarrollados y civilizados de Europa. Son todos muy blancos, rubios y de ojos azules (escandinavos).

españoles franceses árabes japoneses ingleses escandinavos

Una vez que lo han relacionado, podemos aclarar que al hablar de personas que «comen con las manos sin usar los cubiertos», no sólo son los árabes los que se comportan así ya que en el sur de España, en Andalucía, imitamos ese comportamiento a la hora de comer *pescaíto* frito o marisco, por ejemplo. Y si hablamos de dormir la siesta en España, no podemos generalizar tampoco ya que en grandes ciudades como Madrid, prácticamente nadie vuelve a casa a almorzar y a dormir y luego se reincorpora al trabajo por la tarde. De hecho, la jornada laboral en España es de 40 horas semanales, mientras que en Francia, por ejemplo, la jornada laboral es de 35 horas a la semana.

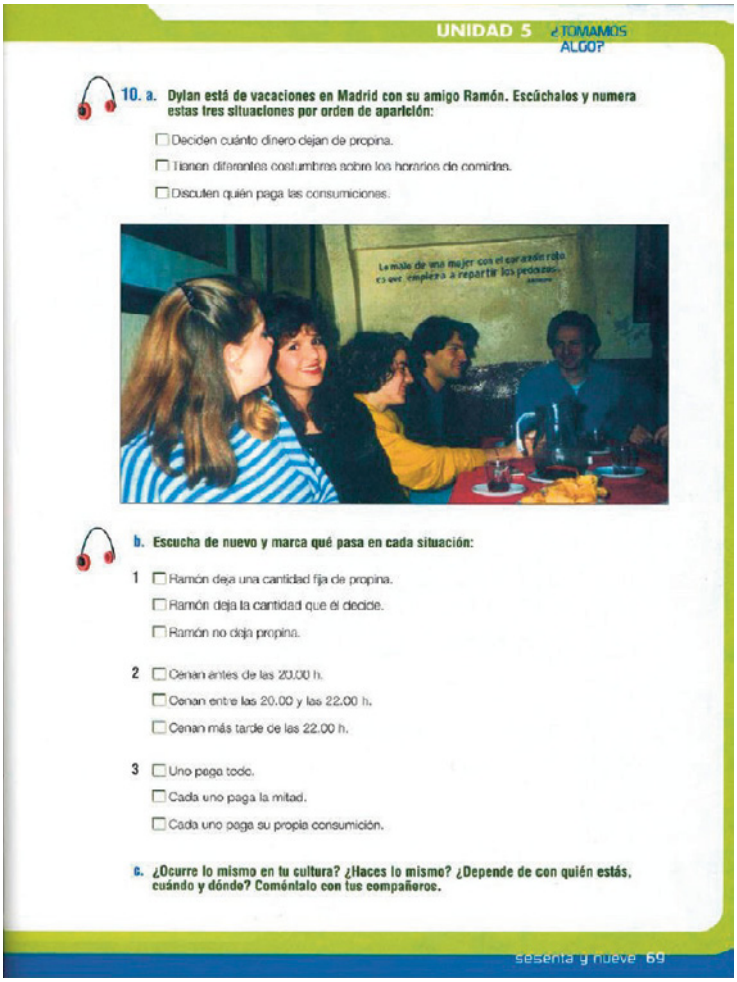
El objetivo de este tipo de actividades es que los alumnos se den cuenta de que no se pueden dar por válidas como aplicables a toda una sociedad (de la misma nacionalidad, raza o que comparten una lengua) una serie de afirmaciones estereotipadas como si de una masa homogénea se tratara, y por eso, tenemos que intentar presentar en nuestras clases actividades que rompan, o al menos que no refuercen o fosilicen esos estereotipos en nuestros estudiantes, ya que muy a menudo los estereotipos presentan una realidad distorsionada basada en los aspectos menos positivos de nuestras sociedades.

Por otra parte, y dejando de lado el tema de los maletendidos culturales y los estereotipos, vamos a ver cómo, en un curso de español como lengua extranjera, es aconsejable que los alumnos conozcan, aparte de la lengua, o mejor dicho, al mismo tiempo que van a prendiendo nuestra lengua, aspectos relacionados con las tradiciones (fiestas religiosas y laica, celebraciones, leyendas, supersticiones), la comunicación no verbal (gestos, distancia interpersonal, contacto físico, saludos), la sociedad (familia, sistema educativo, sanidad, problemas sociales como el paro, los salarios), el comportamiento social (modales en la mesa, recibir regalos, formas de saludo), la moda (tendencias musicales, ropa, publicidad), los medios de comunicación (TV, prensa, radio, Internet) y los tabués (sexo, dinero, edad). Será conveniente realizar actividades en las que se traten estos temas, presentándolos tanto en la cultura meta como en la suya propia. De esta forma, los alumnos aprenderán que en España, normalmente, las mujeres se saludan con dos besos en las mejillas, los hombres dándose un apretón de manos y un hombre y una mujer dándose también dos besos. Pero a todo esto, por supuesto, podremos encontrarle excepciones y algunos hombres se darán dos besos al saludarse o en una situación formal dos mujeres se darán también la mano. El tema de la distancia interpersonal es también interesante. Para un estadounidense, un español, con frecuencia invadirá su espacio cuando están hablando, ya que el español tiende a tocar a su interlocutor y muchas veces se acerca a él como muestra de interés, lo que para el americano puede ser una invasión de su espacio vital. Sorprendente nos resulta a los españoles cuando venimos a Brasil y alguien nos dice por primera vez que «los españoles sois muy fríos al relacionaros con nosotros», que somos muy cortantes y distantes. Pero no podemos decir que no sea así, no podemos decir que estén equivocados porque esa percepción depende de la realidad y del contexto sociocultural de cada uno.

Cuando hablamos de comportamiento social, podemos plasmarlo a través de uno de los episodios que vemos en el DVD de *Así son* (Llobera, M., 2005: 3) en el que el protagonista, Juanjo, celebra una fiesta de bienvenida para su nuevo compañero de piso y al menos siete de los invitados le regalan lo mismo: una cafetera. ¿Cuál es la reacción de Juanjo? Pues la «normal» en España en este tipo de situación: aceptar las siete cafeteras encantado y no decirle a nadie que tiene una exactamente igual porque se consideraría una falta de educación hacia el invitado.

> En el *MCER* se defiende la idea de que el ciudadano europeo debe llegar a ser plurilingüe, desarrollando una capacidad de interculturalidad, es decir, un conocimiento, una conciencia y comprensión tanto de su propia cultura como de las normas y valores culturales de la comunidad de hablantes de la lengua meta. De esta manera las distintas culturas se contrastan, se observan y se estudian en perspectiva. El individuo, consecuentemente, aprende a superar posibles malentendidos interculturales y situaciones difíciles. Por otra parte, la potenciación de valores interculturales sirve también para desterrar y luchar contra los estereotipos que en la mayor parte de los casos no obedecen a una causa justificada. (M. Palacios, I., 2007: 207.)

Es correcto presentar a nuestros alumnos actividades para que conozcan la cultura meta dentro de un curso de lengua, ya que será mucho más enriquecedor para ellos y les acercará a la lengua, a la que verán cada vez más como algo vivo, como una herramienta útil de comunicación. Sin embargo, si queremos ir más allá y que el alumno conecte realmente con la cultura y la lengua española, en este caso, tendremos que dar un paso más y hacer una propuesta de trabajo intercultural.



UNIDAD 5 ¿TOMAMOS ALGO?

10. a. **Dylan está de vacaciones en Madrid con su amigo Ramón. Escúchalos y numera estas tres situaciones por orden de aparición:**

☐ Deciden cuánto dinero dejan de propina.
☐ Tienen diferentes costumbres sobre los horarios de comidas.
☐ Discuten quién paga las consumiciones.

b. **Escucha de nuevo y marca qué pasa en cada situación:**

1 ☐ Ramón deja una cantidad fija de propina.
☐ Ramón deja la cantidad que él decide.
☐ Ramón no deja propina.

2 ☐ Cenan antes de las 20.00 h.
☐ Cenan entre las 20.00 y las 22.00 h.
☐ Cenan más tarde de las 22.00 h.

3 ☐ Uno paga todo.
☐ Cada uno paga la mitad.
☐ Cada uno paga su propia consumición.

c. **¿Ocurre lo mismo en tu cultura? ¿Haces lo mismo? ¿Depende de con quién estás, cuándo y dónde? Coméntalo con tus compañeros.**

sesenta y nueve 69

En esta actividad (Verdía, E., 2005: 69), Dylan, un chico extranjero, llega a Madrid y sale a cenar con unos amigos. Llega la hora de pagar y los estudiantes deben resolver la actividad averiguando cómo pagan la cena y si dejan o no propina. ¿Cada uno paga lo suyo? ¿Uno invita al resto? ¿Se divide a partes iguales entre todos? Una vez que se ha resuelto la actividad (y le hemos presentado al alumno ciertos aspectos socioculturales de España), al final, en el apartado «c» le preguntamos si ocurre lo mismo en su cultura, si hace lo mismo o no, o si depende de con

quién esté, cuándo y dónde. Le pedimos además que lo comente con sus compañeros, de forma que involucramos al alumno en su propio proceso de aprendizaje, motivándole a participar contándonos cómo es su realidad y comparándola con la de España. Es así como hacemos una propuesta de trabajo intercultural en el aula.

Y si hablamos de un curso de cultura y civilización, o de un curso de cultura y conversación, ¿qué contenidos tendría nuestro curso? Nuestros alumnos deben tener un nivel B1-B2 para poder desenvolverse en este tipo de cursos, ser capaces de comprender textos orales y escritos de cierta complejidad, de resumir ideas esenciales y exponer de forma organizada y clara. Temas de historia, geografía, política, economía, manifestaciones artísticas, usos y costumbres se estudiarán en este tipo de cursos. Como ejemplo de explotación didáctica, presentamos una actividad de *¡Viva la cultura!* (Balea, A., 2007: 170-171) relacionada con el tema de los salarios, la vivienda y los mileuristas en España. Antes de que los alumnos lean el texto, les vamos a preguntar:

— *¿A qué edad se independizan los jóvenes en Brasil? ¿Y en España?*

— *¿Cuánto cuesta alquilar un piso de 70 m en el centro de la ciudad?*

— *¿Sabes cuál era la moneda en España antes del euro?*

— *¿Cuál es el salario mínimo en Brasil? ¿Y en España?*

Plantearemos estas cuestiones a toda la clase y los alumnos irán respondiendo de forma espontánea. Sabrán algunas respuestas y otras no. Probablemente no sepan que el salario mínimo en España ronda los 600 euros mensuales, y quizá, si son muy jóvenes, tampoco sepan que la peseta era la moneda anterior al euro.

A continuación, presentamos el texto que van a leer, les dejamos que respondan a las tres primeras actividades y ponemos en común las respuestas.



26. Mi casa

VII. El día a día

La casa de los españoles

Padres e hijos: la emancipación

ACTIVIDADES

170

171

CD audio, Pista 12

Antes de realizar la actividad número cuatro, les explicamos que van a escuchar una comprensión oral sobre «Los mileuristas», pero antes de poner la audición, les preguntamos:

— *¿Qué crees que significa el término «mileurista»?*

— *¿Cuál es el salario medio en Brasil?*

— *¿Los brasileños prefieren comprar o alquilar una vivienda?*

— *¿Es frecuente compartir piso con 30 años en Brasil?*

Una vez hayan respondido de forma oral, ponemos la audición y responden a estas dos cuestiones.

— *¿Puedes definir ahora a un «mileurista»?*

— *¿Es similar la situación de los jóvenes en Brasil a la de España?*

Texto de la audición: Página 171. Los mileuristas

«Antes de hacer la actividad cuatro escucha lo conversación siguiente entre varios amigos. Son un grupo de jóvenes, de unos 30 años, que charlan sobre cómo organizarse la vida. Casi todos ellos forman parte de los llamados mileuristas: jóvenes con estudios superiores, con idiomas, másteres, postgrados y cursillos, que no ganan más de mil euros al mes.»

— «Yo he intentado independizarme varias veces pero siempre he vuelto a casa de mis padres. En el último piso que compartí con unos amigos pagaba cutrocientos euros de alquiler, cien de transporte, ciento cincuenta de móvil, y suelo mandar sólo SMS, ponle doscientos para comer… No me quedaba nada para mí.»

— «Nosotros estamos comprando nuestra primera vivienda porque estábamos hartos de tirar el dinero en el alquiler. Sumando los dos sueldos no nos queda casi nada porque yo tengo que pagarme mi cotización de autónomo a la seguridad social que son casi trecientos euros, pero nos da la sensación de estar contruyendo algo. Claro que el piso tiene cuarenta metros cuadrados.»

— «Tienes razón. Después de dos años de becario he conseguido que me den un contrato laboral y aunque no sé lo estable que será, me he lanzado a comprarme una vivienda. Evidentemente en las afueras, pero tiene un metro bastante cerca. El viernes pasado fui a resolver todo el papeleo de la hipoteca. ¡A treinta y cinco años! Cuando lo pienso me da un poco de miedo.»

— «Pues yo me estoy pensando el irme a Estados Unidos.»

— «¿Y eso?»

— «He conseguido un contrato *postdoc* de tres años en la universidad que triplica mi sueldo de aquí y siempre será bueno para mi currículo. La que no está muy de acuerdo es mi madre porque dice que si me voy será difícil que vuelva a España.»

— «Como mi fuerte no son los idiomas, me veo mal en el extranjero. Aquí, algunos meses no llego a fin de mes, pero siempre tengo el colchón de mis padres.»

— «Yo, de momento, no me puedo quejar. Nos hemos juntado tres chicas y compartimos un piso en una zona estupenda que está muy bien comunicada. Como ninguna tenemos coche, necesitamos los transportes públicos.»

— «Los que no dependemos ya de nuestras familias, dependemos de nuestros compañeros de piso y esa vida de eterno estudiante acaba por cansar un poco. Además, el nivel de vida que podía llevar cuando estaba con mis padres era muy superior al que puedo tener ahora.»

— «Hombre, no es comparable. Pero el aprender a responsabilizarte de ti mismo te da una madurez distinta. Mimadre me escucha más ahora que cuando estaba en casa.»

Una vez contestadas las preguntas, realizan la actividad número cuatro y la ponen en común.

Para terminar, hemos creído conveniente reproducir una fragmento del *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evalua-*

ción (Consejo de Europa, 2001: 132-133) sobre la competencia plurilingüe y pluricultural:

> Asimismo, se puede afirmar que el conocimiento de una lengua y de una cultura extranjeras no siempre supone ir más allá de lo que pueda ser etnocéntrico con relación a la lengua y a la cultura «nativas», sino que incluso puede tener el efecto contrario (no es raro que el aprendizaje de *una* lengua y el contacto con *una* cultura extranjera refuerce los estereotipos e ideas preconcebidas, y no los reduzca), mientras que es más probable que el conocimiento de varias lenguas consiga evitar este problema, a la vez que enriquece el potencial de aprendizaje.
>
> En este contexto, es importante fomentar el respeto por la diversidad de lenguas y por el aprendizaje de más de una lengua extranjera en la escuela. No se trata simplemente de elegir una política lingüística en un momento importante de la historia de Europa, por ejemplo. Ni siquiera —por muy importante que esto sea— se trata de aumentar las oportunidades futuras para jóvenes competentes en más de dos lenguas. Se trata también de ayudar a los alumnos a:
>
> — construir su identidad lingüística y cultural mediante la integración en ella de una experiencia plural de aquello que es diferente a lo propio;
>
> — desarrollar su capacidad de aprender a partir de esta misma experiencia plural de relacionarse con varias lenguas y culturas.

BIBLIOGRAFÍA

Balea, A., Ramos, P., 2007, *¡Viva la cultura!*, Madrid, enClave-ELE.

Estévez Coto, M., Fernández de Valderrama, Y., 2006, *El componente cultural en la clase de ELE*, Madrid, Edelsa.

Llobera, M., Arbonés, C., González, V., López, E., Puig, F., 2008, *Así son*, Madrid, en Clave-ELE.

Palacios Martínez, I. M., Alonso Alonso, M. R., Cal Varela, M., López Rúa, P., Varela Pérez, J. R., 2007, *Diccionario de enseñanza y aprendizaje de lenguas*, Madrid, en Clave-ELE.

Verdía, E., González, M., Martín, F., Molina, I., Rodrigo, C., 2005, *En acción 1*, Madrid, en Clave-ELE.

Consejo de Europa, 2001, *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación,* Estrasburgo, Consejo de Europa.